

Revista Electrónica de Psicología Política

EL DERROTERO DE UN DUELO

INCONCLUSO

Lic. Gladys Leoz (*)

Resumen.

La trascendencia histórico-social que ha alcanzado la figura de Evita, la posiciona en un lugar mítico. Más allá de su obra, este artículo toma como eje de análisis psicoanalítico, el vínculo particular que establece Evita con sus seguidores y detractores que -tras su muerte- deviene en un duelo patológico cristalizado en el tratamiento particular que recibe su cuerpo embalsamado.

Abstract:

The socio-cultural significance that Evita has attained, gives her a mythical status. Beyond her work, this article takes as a focus of psychoanalytical analysis, the particular bond/link that Evita establishes with her followers as well as her detractors which -after her death- becomes a pathological mourning crystallised in the particular treatment that her stuffed corpse receives.

¿Podemos hacer un análisis de hechos sociales desde una mirada psicoanalítica sin sentir que transitamos un terreno para el cual no estamos suficientemente preparados?.

(*) Licenciada en psicología. Miembro del equipo de Investigación de "Psicología Política", Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

¿Cuál es el límite a partir del que la teoría psicoanalítica deja de ser pertinente para dar cuenta de algo que deseamos analizar?.

¿Es posible hacer un psicoanálisis en extensión, analizando lo social a partir de los parámetros del psicoanálisis, el que focaliza su objeto de estudio en lo individual?.

La posibilidad de algún nivel de análisis del complejo momento sociopolítico que atraviesa nuestro país - Argentina- a partir de poder construir parte de nuestra historia como pueblo, como ciudadanos, como analistas ... desencadenó en mi los interrogantes presentados en los primeros tres párrafos.

Freud postulaba -en 1919- que "... *la mitología, la historia de la literatura y la de las religiones parecían ser los dominios mas accesibles*"¹ para someterlos a la reflexión psicoanalítica. Siendo éste tipo de investigaciones un permanente objeto de su interés a lo largo de sus muchos años de prolífica actividad intelectual. Él intentaba aplicar el método psicoanalítico a problemas que, relacionados con la psicología de los pueblos, hacían remontar sus especulaciones a los orígenes de las instituciones más importantes de la civilización: la organización política, la moral, la religión pero, también, la prohibición del incesto y al remordimiento (Freud 1914). Por otro lado, Bissierier afirma que el estudio de la historia "... *podría enriquecerse con lo que el psicoanálisis descubre como raíz pulsional.*"²

1 Freud, S. (1919): Prologo del libro *Le rituel* de T. Reik París. Denoël, 1974.

2 Bissierier, L (1985): El terror. *Conjeturas*, N° 16. pág. 79.

Adhiriendo a sus palabras, me aventuro en el análisis que propongo de un hecho social a sabiendas de su limitación, ya que sin lugar a dudas no dará cuenta de manera total de la complejidad de la temática por abordar.

Estimo que aún para los menos conocedores o instruidos al respecto, la profunda crisis política que viene sufriendo nuestro país desde hace décadas, exige un cambio político, social y económico que solamente será posible lograrlo a partir del diálogo, del consenso, de los renunciamientos personales en pos del bienestar social; en términos aristotélicos, del "bien común", algo que parece perdido en el arcón de los recuerdos para la dirigencia política nacional. Por el contrario, aquellos que se autoproclaman líderes políticos parecen dirimir otros asuntos que nada tienen que ver con el bienestar general, que es el fin último de su quehacer, pero que lo han dejado relegado al último lugar en su escala axiológica y, lo que es peor aún, en sus conductas. Éste es un fenómeno que se hace muy patente en uno de los partidos políticos con mayor peso entre el electorado de la ciudadanía argentina: el justicialismo.

Es tan cierto que el Partido Justicialista ha sido el más cercano al ejercicio del poder efectivo en los años pasados -más de media centuria-, en el precario presente y -al parecer de los analistas políticos- en el futuro inmediato, por el hecho de aparece a los ojos públicos como profundamente escindido en su estructura.

Se supone a partir de la teoría política que la estructura interna profunda de un partido político responde a aquellos fenómenos grupales que planteaba Freud en Psicología de las Masas y Análisis del Yo (1921). Es decir, sus miembros debieran estar unidos entre sí por lazos libidinales amorosos que les permitieran renunciaciones individuales en aras de mantener cohesionado al cuerpo grupal, a la par que compartir aquél sujeto a quien lo hace depositario de encarnar los ideales grupales, en este caso, los del partido político que corresponda.

Aquí vale interrogarse acerca de por qué un partido político que juega -y ha protagonizado- un papel tan relevante en el desarrollo de la realidad argentina contemporánea, está al borde de su disolución y que aún siendo oficialismo durante el último año y medio -durante la gestión de E. Duhalde- ni siquiera ha podido llevar a cabo las tan prometidas elecciones internas partidarias abiertas que fueran sancionadas por el parlamento de manera unánime. Tal requisitoria puede ser respondida objetivamente con las maniobras que el presidente interino implementó para evitar el triunfo de su virtual enemigo interno, el ex presidente Menem, y que se coronaron en el Congreso Nacional Justicialista realizado en Lanús, el cual estuvo dominado por las huestes que responden al duhaldismo. Quizás me lo he preguntado -más allá de que no adhiero a partido político alguno- porque -como efectivamente ocurrió- fueron dos de los tres candidatos que llevó el justicialismo a las elecciones convocadas en primera vuelta para el 18 de abril de 2003 los que estuvieron en una virtual y real situación de arribar a una posición de poder gobernar, siendo que dos de ellos entraron para el ballottage final³, quien será en encargado de tomar decisiones que afectaran directamente nuestras vidas como habitantes de la Argentina.

Intentando echar luz para comprender esta realidad me pareció que era preciso comenzar a reconstruir la historia del Partido Justicialista y, en esta mirada hacia el pasado, me encontré con la figura de Eva Perón, mas conocida popularmente como Evita. Figura ésta en la que he focalizado mi análisis en tanto ella alcanza el estatuto de mito.

Entiendo que para la lectura que se sucederá a continuación, resulta interesante dejar en claro que éste no será un análisis hecho a partir de un juicio de valor de la vida de Evita, ni de su obra, ni del Partido que ayudó a

3 El ex Presidente Menem renunció a participar en la segunda vuelta, por lo cual se consagró Presidente de la República al también candidato justicialista Néstor Kirchner.

construir. Por el contrario, sólo es un intento de analizar el vínculo que se establece entre un sector social mayoritario, nucleado alrededor de un partido político, y una mujer; y de cómo el particular lugar en que ella ganó una posición de relevancia en el imaginario social determinó -con su prematura muerte- la práctica desaparición de los ideales partidarios que ella había defendido con ahínco y estrategia.

Evita -durante el lustro que duró su protagonismo político en la vida nacional- propuso y ejecutó parcialmente un quiebre, una ruptura, en la estructura social argentina, especialmente en ciertas prácticas sociales vinculadas al mundo de lo laboral. El ideal que subyace a su lucha es la defensa de los derechos de los más desprotegidos y marginados de la estructura social vernácula, es decir, los trabajadores, los pobres y -hasta mediados del siglo pasado- las mujeres. Podríamos pensar que establece con "los descamisados" una relación imaginaria, en la que ella encarna el lugar del Otro, en su intento de obturar la falta del Otro.

La idealización es el corolario de ésa toma de posición, en tanto que ella se ofrece como una figura completa y -a la vez- como aquella que completa.

Su intento por satisfacer la demanda de sus millones de seguidores si bien le posibilitaba sostener aquel lugar rico en aportes narcisistas, la dejan al borde del desfallecimiento. Entonces cabe preguntarse si el desfallecer ante la magnitud de la demanda, no denuncia la creciente agresión erotizada que éste particular tipo de vínculo generaba.

La "idolatría" y la incondicionalidad -características que van de la mano en toda relación fusional- fue rápidamente advertida por quienes ostentaban lugares de poder político, sindical, económico, etc. Entre ellos el propio Perón y la aristocracia agraria argentina, patentizándose esto en los celos y la envidia que toda relación especular genera en quienes quedan excluidos de ella. Sus más acérrimos detractores, COMO ASÍ TAMBIÉN sus aliados más cercanos, miraban con horrorosa

fascinación el espectacular manejo de las masas que se erigía ante sus ojos y que era protagonizado por un PERSONAJE advenedizo en el quehacer político tradicional.

En realidad, pese a que aparecía la figura de un tercero en este vínculo, cual era su marido -Juan Perón-, este aparecía no pudiendo sostener el lugar de terceridad, papel muy vinculado al de ejecutor de la ley, en tanto que Presidente del Poder Ejecutivo. Variados autores de las más diversas extracciones políticas adjudican el derrocamiento -por un golpe de Estado- del cual fue víctima Perón, lo que comenzó a gestarse luego de la muerte de Evita. Pero trascendiendo ese análisis político, y focalizándonos en la mirada psicoanalítica -que es la que me convoca- podríamos pensar que, más allá de cómo se jugó aquél Deseo materno en Evita; el fracaso de la metáfora paterna -por parte de Perón y de sus sucesores- se ha vinculado en su particular relación con la ley.

Al respecto, vale recordar que Lacan señala que justamente el fracaso en la Metáfora Paterna aparece con mayor frecuencia cuando el que debe ejercer la función paterna realmente tiene, de modo simultáneo, la función de legislador, vale decir, de sostenedor de ideales tan elevados respecto a los cuales muy fácilmente pueden quedar en un lugar de demérito, insuficiencia o fraude.

Pese a que Evita se erigió ante los ojos de sus séquitos como una mujer fálica, es decir seductora y onnipotente, aparece desde lo real de su cuerpo "algo" que denuncia -ante sí misma y ante los demás- su castración. Posiblemente esto obedezca a que ante la imposibilidad de simbolizar la falta en ese Otro, el cuerpo aparece como el único lugar capaz de soportar la castración.

Asimismo es posible interpretar que la muerte de Evita -reveladora de la castración en lo real- generó un desencadenamiento de tinte psicótico en distintos espectros de la sociedad, tanto en el de los seguidores como en el de sus más enconados enemigos.

El instante de su muerte, el que la consolida como mito, puede ser leído como el punto de partida de un duelo patológico que terminará llevando a su cadáver embalsamado en un derrotero de 22 años sin sepultura, hasta que pudo ser finalmente enterrada con su propio nombre en la forma que la tradición mortuoria occidental indica como lo correcto.

Revisar el peregrinar constante de su cadáver me llena de múltiples interrogantes relacionados con que si no será en el velatorio faraónico el lugar donde hay un primer contacto con la realidad inconmensurable de la muerte. Se trata de una primera confrontación con la falta, con el agujero del Otro. ¿Acaso no es la forclusión, en tanto imposibilidad de la inscripción del Nombre del Padre en la estructura social vigente, la que imposibilita la significación de la carencia del Otro?. Casi con seguridad que es a partir de ese momento que comienza aquel derrotero deambulante que pone en toda su evidencia lo patológico de este duelo.

El embalsamamiento de su cadáver -realizado por un especialista traído especialmente desde España- fue un intento fallido de negar su muerte, aunque bajo la mascarada hipócrita de una pretendida perpetuación. Tras el derrocamiento y exilio de Perón el cuerpo de Evita -en posesión de los militares que lo derrocaron- fue violado y posteriormente secretamente "exiliado" en Italia, negándosele su verdadera identidad y su existencia a la familia Duarte, que era la de su origen. Es altamente probable que los militares de turno hayan necesitado hacer tal acto de impiedad y respeto como el único medio que disponían para marcar un corte de aquel vínculo idealizado entre Evita y sus seguidores.

Diecisiete años después de la expulsión de Perón del poder, los vaivenes esperables de la política posibilitaron que se le sustituya su nombre y sea trasladado el cuerpo a España, donde Perón la recibe en su residencia de Puerta de Hierro. Así como el tiempo cronológico no responde a la lógica del inconsciente, 17 años no marcaban la posibilidad de dar cuenta de un efectivo trabajo de duelo. Evita sigue sin ser enterrada, "vive" en la

mansión madrileña, donde su féretro es mantenido de pie, a la par que se la peina y cambia de ropa con frecuencia. Es un fantasma con cuerpo, al que no se lo puede dejar morir Y, por lo tanto, tampoco se la puede sepultar.

Pese a que Perón -tras largos avatares políticos- regresa a la Argentina y alcanza nuevamente la presidencia de la Nación con una amplia mayoría de votos, el cadáver de Evita continuó en España, hasta después de la muerte de Perón.

La convulsionada vida política de Argentina fuerza a la heredera política de Perón en la primera magistratura del país - Isabel Martínez- a tener que repatriar el cadáver de quien era una rival en las lides políticas difícil de superar pero, pese a haber sido traída, parece estar condenada a no ser sepultada como corresponde, permaneciendo su cadáver en una capilla presidencial en Buenos Aires.

Tras 22 años de infructuosa búsqueda por parte de la familia de Evita -los Duarte- y tras un golpe de Estado mediante, el general Viola, en 1979, entrega finalmente el cuerpo a la familia. Las condiciones indeclinables de esta entrega son el compromiso asumido por la familia de enterrarla en La Recoleta -un símbolo de la aristocracia argentina que ella tanto combatió en vida- bajo estrictas medidas de seguridad, como son 8 metros de tierra encima y con tres protecciones de acero para que nadie pudiera desenterrarla.

El periplo internacional al que fue sometido su cuerpo, pone en evidencia que -en el decir de Bissier (1985) cuando un duelo no ha podido ser resuelto por déficit en los ritos significantes dejan al sujeto enfrentando a los retornos espectrales, emparentándolo a la locura, siendo el conjunto significativo el que resulta afectado y constituyendo una de las razones estructurantes de la debilidad del Otro. El mismo autor también afirma que para los antiguos "Pater" tales rituales tenían la función social de transmitir los ritos y los secretos del culto a los muertos, lo que sostenía la clave de los secretos de la fecundidad.

Por otro lado, sabemos que un mito comienza a obstaculizar el funcionamiento institucional cuando no es capaz de dar cuenta de la realidad. De tal suerte es posible hacer una lectura acerca de en que medida el mito creado alrededor de la figura emblemática de Evita -como portadora de determinados ideales sociales y políticos- obstaculiza, no ha puesto en juego el funcionamiento armónico y la fecundidad del Partido y del Movimiento Nacional Justicialista, en tanto que se ha producido un vaciamiento de sentido de esos ideales. Es que este duelo no se ha tramitado de modo acabado, condenó a la "muerte" del Partido y del Movimiento, tal como Evita los concebía. Pareciera ser que lo condenó a la repetición del "como si" de su discurso, aunque se pusieron en marcha a lo largo de los últimos años - durante la gestión gubernamental del menemismo- acciones políticas y sociales tales como las de las privatizaciones y la "ley de flexibilización laboral" -entre otras muchas medidas de gobierno tomadas por C. Menem- que denunciaban ideales totalmente contradictorios a los sostenidos por Eva Perón para reemplazarlos precisamente por todo aquello que ella había combatido.

La corrupción imperante y desembozada durante el menemismo (Verbitsky, 1992) el discurso aberrantemente pseudojusticialista de los menemistas enquistados en el gobierno, así como la dependencia del poder que se consolidó en la década de los años 90 fue una burla a la justicia -la cual poco y nada hizo para mantener la independencia que le exigían las instituciones de la República- y, el último acto perverso, como lo fue el no cumplimiento con las elecciones internas partidarias denuncian que la concepción de Partido político como la unión de múltiples sujetos en pos de un ideal compartido está caduca. Aquí vale preguntarse -una vez más- si todo este descalabro no tendrá su origen en aquel vínculo primario descrito más arriba.

¿Es que los ideales defendidos con fervor por Evita han muerto? Más bien es de interpretar psicopolíticamente que ellos están siendo erigidos como bandera de lucha desde otro lugar como -por ejemplo- los piqueteros. De hecho estos desocupados -

como movimiento social que si se los observa con atención replican a los "descamisados" de la década del '40- han de tener un futuro más fecundo, lo cual es fácilmente observable si se atiende que desde la toma "de la calle" se han convertido en los protagonistas principales de la lucha social y política nacional. Sin dudas que la historia no nos condena y que los cementerios están llenos de "irremplazables", por lo que es fácil prever que la ausencia de una líder tan fuerte como lo fue Evita no les imposibilitará el crecimiento y la fecundidad.

Bibliografía

BISSERIER, L. (1985): "El terror". Conjetural, N° 16. Bs. Aires.

BISSERIER, L. (1995) "Si no es ahora, entonces ¿cuándo?". Conjetural, N° 31. Bs. Aires.

CORBIÈRE, E. (1999): *Mamá me mimó, Evita me ama*. Ed. Sudamericana. Bs. Aires.

De Certeau, M. (1995): *Historia y Psicoanálisis*. Ed. ITESO/UIA México.

MARTINEZ, E. (1995): *Santa Evita*. Ed. Seix Barral, Barcelona.

ARA; P. (1972): *El caso Eva Perón*. CVS Ediciones. Madrid.

FREUD, S. (1921): *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

LUNA, F. (1986): *Perón y su tiempo*. Ed. Sudamericana, Bs. Aires, 1986.

REIK, T. (1919): *Le rituel*. Denoël, París, 1974.

VERBITSKY, H. (1992): *Robo para la corona*. Planeta Bs. Aires.